

Manuel Altolaguirre escribe sobre Ángel Lázaro

Reproducimos a continuación o prólogo que o poeta Manuel Altolaguirre escribiu para o libro de Ángel Lázaro *Antología Poética*.

- LÁZARO, Ángel: *Antología poética*, A Habana: La Verónica, 1940.



CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Arquivo da Emigración Galega

ÁNGEL LÁZARO

En España la poesía de mi generación me llegaba casi siempre por el oído, me la decían a viva voz los poetas, porque como dice Juan Ramón Jiménez, la soledad es buena para la madurez, nunca para la juventud. Los jóvenes poetas españoles nunca estábamos solos, me atrevería a decir que, a veces, trabajábamos en colaboración. De este hecho, la crítica poco conocedora de la vida de nuestro grupo, atribuía a semejanza de temperamento lo que era producto de una coincidencia vital. Federico García Lorca y Rafael Alberti son poetas muy diferentes, aunque, a veces repitan una misma imagen tomándola de una común experiencia, en un mismo ambiente.

La poesía de Ángel Lázaro antes me llegaba por sus libros. Su prestigioso nombre de poeta y escritor se destacaba en los mejores escenarios, en la mejor prensa de Madrid; pero después de conocerle como le conozco ahora, siento recordar que nuestros encuentros personales fueron breves y escasos. La realidad es que Ángel Lázaro vivía en círculos literarios que yo frecuentaba poco; sus amigos mayores eran Don Jacinto Benavente, don Gabriel Alomar, los hermanos Machado... porque su juventud tenía el buen criterio de acercarse a los hombre con el deseo de aprender, con ansia de superación, lo que nos explica su línea luminosa y ascendente, que es la principal virtud de este libro completo.

No quiero decir con esto que la poesía de Ángel Lázaro adolezca de esa maestría aprendida que en todas las escuelas, hasta en las más avanzadas del arte, se puede producir y que es precisamente la mayor enemiga de la inspiración. Ángel Lázaro es un poeta inspirado, con fuentes en lo popular y en la tradición clásica de nuestras letras, y por esa distante raíz que se le hunde en el pasado, su poesía tiene todas las calidades de un lujoso ramaje de verdores en los cielos por conquistar del mundo del futuro. Su poesía es trascendente como toda obra que nace de una entrañable condición humana, y sus versos saben que los juegos de la imaginación y de la retórica son elementos menos importantes en una obra cabal. Nada de esto le falta. Ángel Lázaro es un poeta que sabe escribir, cosa poco frecuente, y es un poeta con gusto seguro en sus imágenes, porque el sentimiento no interviene en la estética, ni falta que le hace, y el gusto artístico en lo poético es aplicable sólo a lo imaginativo.

Creo ser exacto al decir que la obra de Ángel Lázaro tiene su cara en lo realista, en lo natural, casi en lo costumbrista, a veces, en su teatro; y tiene su cruz en lo romántico, porque su corazón parece haber sufrido como Bécquer y Rosalía, los dos grandes poetas de nuestro romanticismo.

En este libro, que comprende sus mejores versos desde su primera juventud hasta 1939, se ve como la obra de un poeta puede crecer a través de una vida hasta alcanzar los seguros perfiles de lo imperecedero.

Manuel ALTOLAGUIRRE